

Nuevas tecnologías y traducción: cómo enfrentar el desafío

Se reproduce a continuación un último texto sobre tecnología y traducción elaborado por el querido colega Héctor Gomá, cuyo fallecimiento se produjo el pasado 28 de agosto, y que es una muestra de su talento y su deseo por compartir conocimientos.

En los últimos años, un traductor, además de los retos habituales de la profesión, enfrenta un desafío extra, que se vincula de manera estrecha con la capacitación que un profesional necesita actualizar constantemente para ampliar los horizontes laborales. Nos referimos, claro está, a la incorporación de conocimientos tecnológicos. Algunos son básicos y es factible afirmar que la gran mayoría de los traductores los conocen y, en mayor o menor medida, los dominan. Otros, como veremos, son más específicos y requieren una mayor inversión, tanto en tiempo como en capacitación (cursos presenciales y a distancia, compra de materiales, etc.).

| Por el Trad. Públ. Héctor Alfredo Gomá



Cuando nos referimos a las herramientas de productividad, quizás, al menos en este aspecto, muchos traductores, si no todos, ya tengan aprendidas algunas nociones o herramientas básicas, tales como las suites de oficina, las herramientas CAT (Trados, memoQ, Wordfast, etc.) o el manejo de determinados dispositivos: escáneres, impresoras, celulares inteligentes y un largo etcétera. Por supuesto, el nivel de habilidad varía en cada persona en particular.

Después, podemos referirnos a otro tipo de conocimientos tecnológicos que nos permitirán resolver situaciones planteadas por nuestros clientes, actuales o eventuales, y así aspirar a tener más y mejores proyectos. Interiorizarnos de ciertas tecnologías nos servirá para ofrecerle al cliente un trabajo más profesional o proveer soluciones que nos permitirán darles a nuestras traducciones un valor agregado, desde un pequeño retoque fotográfico mínimo hasta modificar o editar un PDF.

También es menester destacar que, según la especialización que deseemos encarar, la adquisición de nuevas tecnologías es obligatoria, como es el caso, por ejemplo, de la traducción audiovisual, la localización de videojuegos y *software* o las tecnologías de información. En estos casos, no bastará con el saber tecnológico (*software* de subtítulo, etc.), sino que tendremos que estar al tanto de todo lo referente a ese ámbito en particular. Ya no alcanzará con el mero saber informático. Habrá que tener nociones avanzadas de la cultura, expresiones y lenguaje asociado con cada

especialización en particular para ser capaz de entregar una traducción de buena calidad.

Finalmente, también tenemos colegas que, además de los estudios de traducción, han cursado otras carreras, un hecho que les brinda una posibilidad única para enfrentar determinadas situaciones. Un traductor que tenga estudios de diseño gráfico, por ejemplo, tiene una ventaja cualitativa y cuantitativa para encargarse de ciertos proyectos vinculados con el manejo de archivos gráficos o herramientas relacionadas (programas clásicos como Photoshop, InDesign y otros).

No podemos negar que muchos traductores se sienten afuera de estos grupos, que describimos apenas para enmarcar ciertas características en común. La intención de este artículo es, justamente, estimular a aquellos colegas que consideran que corren en desventaja en este aspecto y ofrecerles una serie de consejos para que se atrevan a ir por más, desde el punto de vista tecnológico.

Capacitación de nivel básico

Suites de oficina, herramientas CAT y manejo básico de escáneres y otros equipos. Conocer y usar de manera eficaz y práctica este conjunto de herramientas y equipos no resulta tan complicado como en años anteriores. Es el caso del *software*, porque existe una oferta importante de capacitación. Además, no es tan difícil encontrar un colega con experiencia que pueda darnos algún consejo o ayudarnos para resolver dudas. Internet es una gran aliada



también, porque nos permite encontrar tutoriales de casi cualquier programa. Los foros profesionales son otra fuente inestimable de ayuda, al menos para aprender nociones básicas y comenzar a insertarnos en este mundillo tan particular.

Capacitación de nivel medio

Debería comenzarse una vez dominados los conceptos básicos. Como ejemplo típico, podemos citar los cursos de Trados que se ofrecen en el CTPCBA, que se dividen en módulos básicos y avanzados. De esta manera, el traductor puede dosificar el ritmo para no absorber demasiada información en poco tiempo. También puede animarse a encarar otros niveles de aprendizaje e intentar incorporar a la labor habitual utilidades y especializaciones más específicas.

Capacitación de nivel avanzado

En estos casos, ya hablamos de herramientas o saberes particulares y delimitados, donde la curva de aprendizaje es más alta o el tiempo que se invierte en incorporar determinados conocimientos es más extenso. Podemos encontrar maestrías, posgrados, cursos técnicos y hasta una nueva carrera, si nos sentimos con ganas. ¿Por qué no?

Ya hemos descripto, a grandes trazos, cómo dar los pasos iniciales para aumentar nuestro caudal de conocimientos. La pregunta que sigue es obvia: ¿cuál es la mejor opción inicial para un profesional deseoso de aprender más? La respuesta, conocida por los traductores, es igual a la que solemos dar cuando nos preguntan por la traducción de un término sin un contexto en particular. Depende, siempre depende. Entran a jugar factores diversos, como los contenidos, la oferta, el tipo de modalidad, que puede ser presencial o a distancia (en el primer caso, se agrega entonces el factor geográfico), y, claro está, el ambiente personal de cada individuo, que muchas veces debe hallar un equilibrio delicado entre el ejercicio de la profesión, la familia y otras situaciones tan diversas como difíciles de encasillar.

Nuestra recomendación parte desde un sentido lógico. En principio, la mejor elección consiste en asistir a cursos y charlas introductorias. De esa manera, el profesional podrá evaluar, sin prisas y sin costos excesivos, si realmente se siente atraído por una tecnología o herramienta en particular,

sea para aprenderla o para pensar en una especialización sin necesidad de comprometer en demasía su tiempo y sus inversiones.

Aquellos más ambiciosos, que por ejemplo deseen encarar una capacitación a tiempo completo, pueden encontrar variadas opciones tanto en el ámbito privado como en el público. En el caso de la capacitación de posgrado, por fortuna, hay una interesante oferta académica, en la que varias universidades ofrecen maestrías y posgrados orientados a las nuevas tecnologías. Algunas brindan una formación integral y otras se concentran en un aspecto en particular, como podría ser la traducción audiovisual. La inversión suele ser más que razonable y, en el caso de que sean a distancia, exigirán cierto nivel de organización y compromiso por parte del traductor.

Finalmente, antes de ensayar un corolario, nuestra recomendación más importante es que hay que hacerle algo de caso a la curiosidad: preguntar, investigar, bajar algún programa (sin dejar de tomar las precauciones del caso) y animarse a «meterle mano» o comprar revistas o libros. No está de más recordar que, hace escasos meses, el Colegio publicó el *Manual de informática aplicada a la traducción*, en el que se aborda una amplia gama de tópicos que esperamos sean útiles para los colegas.

La conclusión de este breve artículo apunta a que ningún colega crea que es demasiado tarde para perfeccionarse, sea con el agregado de especializaciones o el manejo de ciertas tecnologías. En otros tiempos, las posibilidades eran limitadas, pero en la actualidad tenemos a nuestro alcance una plétora de actividades que abrirán nuevas puertas. Es solo cuestión de animarse, intentarlo y no rendirse si al principio resulta complicado. Desde la Comisión de Recursos Tecnológicos del CTPCBA tratamos de aportar nuestro granito de arena para divulgar nociones y técnicas de índole tecnológica. Los invitamos a leer el Cartapacio del Traductor Tecnológico, al que se puede acceder en el sitio del Colegio (<http://www.traductores.org.ar/cartapacio>), y a sumarse a la Comisión, sin dudas un más que buen primer paso para avanzar en este camino. ■